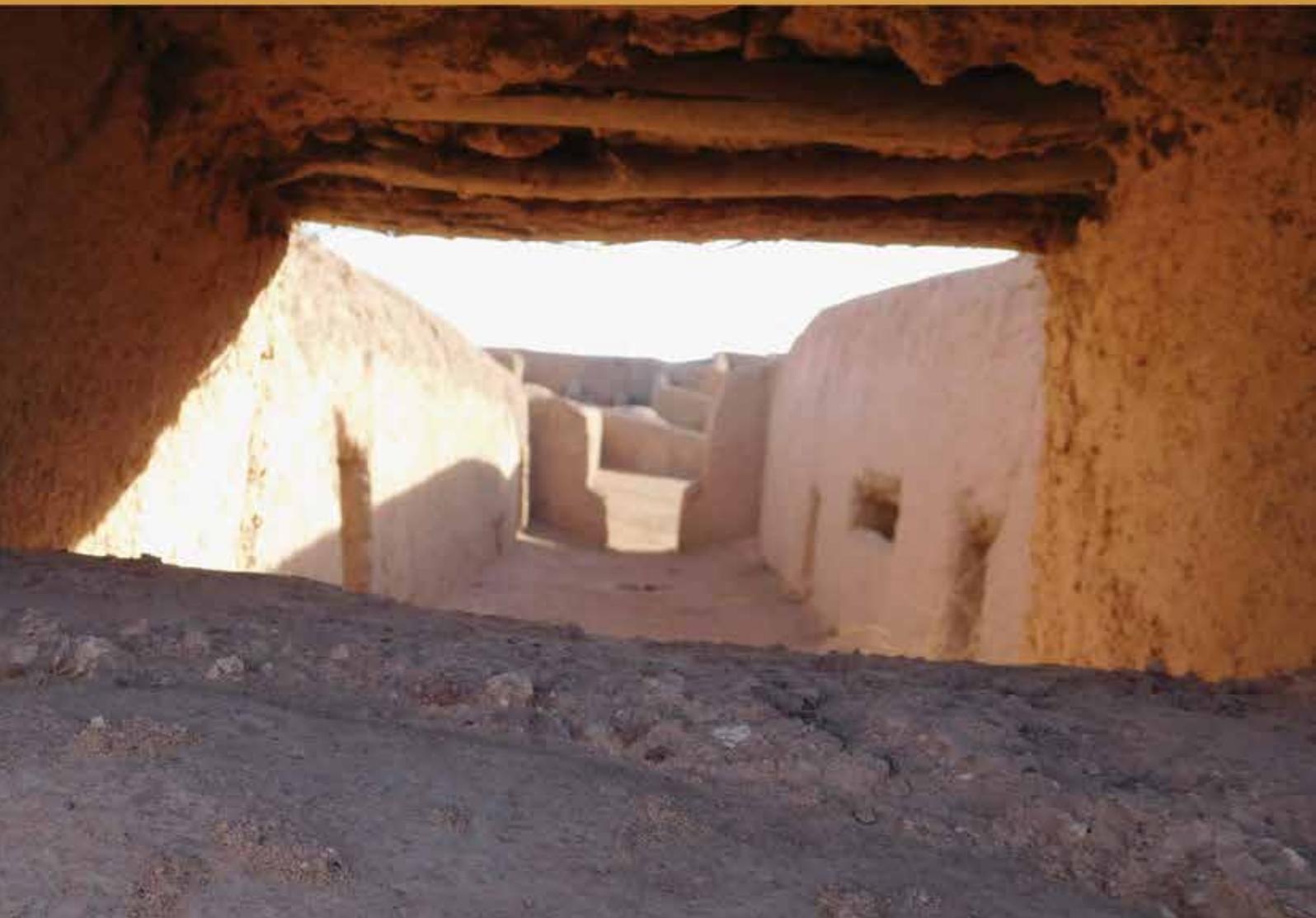


Dossier

ARQUITECTURA Y CIUDADES DEL DESIERTO



Leticia Peña / Alberto Álvarez
Lidia Sandoval / Ramón Moreno
Guillermo Ordoñez y Luis Herrera

COORDINADORA: Leticia Peña

Arquitectura y ciudades del desierto

Leticia Peña Barrera*

Recorrer el norte de México por la frontera del país, es transitar por el mundo de la aridez, en donde los rayos del sol se vuelven difusos y las temperaturas pasan de un caluroso verano a un helado invierno; ahí se percibe el ambiente extremo que caracteriza las regiones que resguardan algunos desiertos de Norteamérica. En este agreste entorno, la reserva de recursos es fundamental para subsistir, ya que las distancias entre una localidad y otra suelen ser lejanas.

Es inevitable sorprenderse con las incursiones de los perritos del desierto en las carreteras o descubrir al esquivo correcaminos al cruzar el pavimento; transitar la reserva del pinacate en Sonora, para encontrar el cráter del volcán el elegante o el colorado, trayecto de encuentro con el borrego cimarrón, los pinacates y una muralla de lava que recuerda el momento de erupción, cuando el mar aún permanecía en esa extensa superficie y sus diez volcanes estaban activos.

En el norte de México el recorrido es abrupto, con vegetación del semidesierto o desértica, matorrales, saguaros, lechuguillas, agaves, nopales y cactáceas, embellecen el camino para conquistar el erial. En esta frontera norte se localizan los principales desiertos de Norteamérica: el chihuahuense, el de Sonora o Arizona, y el de Baja California, que por su extensión se convierten en ecorregiones biológicamente diversas y únicas en el mundo, donde la precipitación pluvial no es mayor a 250 mm al año.

En estos ecosistemas, la intervención humana puede ser total e irreversible. Se tienen en común temas ambientales sobre generación de islas de calor, monitoreo de emisiones de CO₂, cuantificación de la pérdida de biodiversidad, sobre calentamiento global, estrés hídrico, entre algunos. Otros

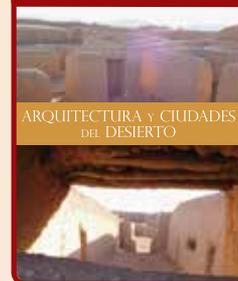
temas como los sociales, como la recuperación de tradiciones y formas culturales, diversidad culinaria, cosmovisión, entendimiento de sus modelos educativos compartidos de generación en generación; y temas de política mediante la introducción de programas de combate a la pobreza, de complemento alimenticio, de comprensión y respeto a la diversidad cultural.

El contexto del desierto en el norte de México nos plantea que la arquitectura debe responder a las condicionantes de esta región árida y semiárida, tema que buscamos expresar en este Dossier. La arquitectura es, sin duda, la forma de adecuar un espacio para poderlo habitar, y por ello debe atender las premisas que este entorno nos sugiere.

La Arquitectura del Desierto, responde a esta condición: definir ante la escasez, los recursos más adecuados para edificar el espacio. En las ciudades del desierto existe un consumo elevado, impactando el entorno y la pérdida de recursos no renovables (agua, suelo); las soluciones habitables no están adecuadas a las características del lugar (topografía e hidrología). En principio, permanecer en la región requiere de múltiples capacidades para identificar los modelos más adecuados a preservar: el hídrico, los vientos, conservar la arena y controlar los efectos de la lluvia torrencial, obtener el potencial de la radiación solar, recursos que sugieren múltiples soluciones.

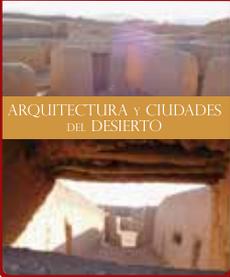
Si revisamos la historia y la forma de habitar de los antiguos pobladores del desierto, o si consideramos las estrategias de sobrevivencia de la flora y fauna, podremos trasladar estilos, colores, ambientes, materiales, formas, modelos, etcétera, como alternativas para subsistir en el largo plazo. Los

Dossier



Fecha de recepción: 2018-08-29
Fecha de aceptación: 2018-09-13

* Docente investigadora de la UACJ.



ejemplos de Paquimé, Cuarenta Casas, Casa Grande en Arizona, el Cañón de Chaco (Chaco Canyon) y de Chimayó en Nuevo México, obligan a pugnar por una forma propia de hacer ciudad y arquitectura, al aceptar el conocimiento local del modo de habitar y convertir estos sitios en oasis (Ver imagen 1).



Imagen 1. Vista del área habitacional de Paquimé.
Fuente: Peña, 2017.

Al iniciar este escrito sobre las ciudades del desierto, evoco los trayectos realizados por este extenso norte de México y el imaginario recoge un sinfín de ambientes, magníficos entornos de la región, en la parte baja la vegetación de galería, bordeando el río Bravo o los arroyos intermitentes; la flora del desierto micrófilo o del rosetófilo en el nivel intermedio (1140 msnm); descubrimos extensos arenales de dunas (Samalayuca) o de cal (Withe Sands), de color resplandeciente en el Desierto de Altar o bosques de saguaros (en Sonora y Arizona); en la parte alta (2200 msnm o más) los bosques de pino encino en Chihuahua, y de Maderas del Carmen en Coahuila, montañas de la era cuaternaria; los cañones que limitan el país (Santa Elena) y que obligan a insistir en una búsqueda ambiental común.

El desierto es único y frágil, es para sus habitantes el espacio adecuado para discutir los problemas de índole ambiental, político, económico y social, en donde los límites internacionales promulgan una adecuada preservación de los *hábitats* existentes, y de la vida de 13 millones de personas que residen aproximadamente en las ciudades de la frontera entre Estados Unidos de Norteamérica y la República mexicana.

Se requiere de otro tipo de comportamiento para que los recursos, ya escasos, se conserven; para que la flora y fauna endémica, se preserven; para promover el reuso o bajo consumo de agua y de energía; de prácticas sociales basadas en la solidaridad, a partir de la identidad y del

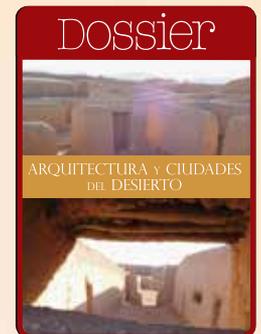
entendimiento del lugar. “Los desiertos, con su elocuente silencio y geografía inhóspita, son los últimos lugares de la tierra que aún se apoderan del espíritu viajero de muchos” describe Cristina Casas en su relato titulado “Al encuentro de la nada, los grandes desiertos del mundo”.¹

El interés por preservar un ambiente común permite identificar los múltiples acuerdos que ambas naciones han tenido que establecer para compartir mantos acuíferos y ríos, recursos naturales no renovables, captación pluvial en cuencas, control de las actividades de riego, producción agrícola, control de contaminación de aire y suelos, traspaso de pobladores. Es decir, existe el reconocimiento de “la naturaleza bilateral de diversos asuntos ecológicos transfronterizos” que se supervisan en comisiones y tratados planteados desde 1944 hasta la fecha.²

En este Dossier, se aportan escritos sobre el desierto, la arquitectura y sus recursos mal adoptados, debido a políticas de planeación inadecuadas para una región árida y semiárida. Alberto Álvarez nos hace reflexionar sobre el desierto y el erial, que en su complejidad, menciona que “El saber ambiental se construye en el encuentro de cosmovisiones, racionalidades e identidades. En la apertura a la diversidad, a la diferencia y a la otredad”. Lidia Sandoval recupera la memoria y la arquitectura con la casa del Indio Manso, ejemplo de la manera de habitar en el desierto, “arquitectura vernácula del proceso de la fusión de dos culturas: nativos y conquistadores”.

Álvarez Vallejo, inspira a la meditación con un poema titulado “Inútil comprensión”. Ramón Leopoldo Moreno desarrolla un discurso en torno al texto sobre la Arquitectura de la Culturas del Desierto, que Leticia Peña y Gracia Chávez coordinaron y que nos conmina a leer para ampliar el contenido de este Dossier, “procesos que se interrelacionan con la arquitectura, la cultura y el desierto, mediante usos, costumbres,

tradiciones y construcciones en las que el ser humano, piensa, planea y practica”. Finalmente Ordóñez y Herrera presentan la importancia del diseño bioclimático como medio para adecuar la arquitectura a las condicionantes del lugar, aplicando “las estrategias más adecuadas a esta región que pueden ser implementadas obteniendo beneficios entre el 60 y 80%”, y que hasta el momento no han sido alcanzadas por los programas gubernamentales. Un recorrido mágico entre la evocación del paisaje que pareciera inhabitable y la trascendencia del *hábitat* adecuado al lugar.



¹ Cristina Casas, “Al encuentro de la nada, los grandes desiertos del mundo”. *Fronteras de papel*. Revista de viajes (2010). https://www.fronterasdepapel.com/feb_marzo2009/grandes_desiertos_mundo.htm [consultado: agosto 20, 2018].

² SEMARNAT-EPA, Frontera 2020: Programa Ambiental México-Estados Unidos de Norteamérica. Versión en español. México: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2016. <https://www.epa.gov/border2020/cm-semarnat-2016> [consultado: agosto 20, 2018].